

Reflexiones en torno al papel de la lógica en la educación de niños y jóvenes, a partir de la obra “Filosofía en el Aula” y de la novela “El Descubrimiento de Harry” de Matthew Lipman

Karen Juliana Mendoza Peinado

Trabajo de Grado para Optar el título de Filósofa

Director

Freddy Francisco Ortiz Quezada

Magíster en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2021

Dedicatoria

Dedico esta tesis principalmente a Dios, a la Virgen María y al Espíritu Santo por darme la sabiduría, el conocimiento y las habilidades para poder llegar a esta meta en mi vida.

A mi mamá Mallivis Peinado, a mi papá Julián Mendoza, y a mi hermana Laura Vanesa, por apoyarme incondicionalmente durante todo este camino de formación.

A mi sobrino Luis Alejandro, quien con su risa me inspiraba día a día a continuar con la realización del trabajo de grado.

También, dedico esta tesis de manera muy especial, a Luis Roberto Rosas Figueroa, mi ángel que Dios y la vida me permitieron conocer en la Ciudad de México... Mi precioso, mi baby que siempre me acompañó y animó de manera incondicional, incluso, en los momentos más turbulentos. ¡Te amo, amor de mi vida! De verdad puedo decir que ha sido bonito coincidir con usted, en la inmensidad de este planeta...

Agradecimiento

A la universidad Industrial de Santander, por permitir la culminación de esta meta como miembro de esta gran institución.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por acogerme en esa gran casa de estudios que tanto amo, y extraño...

A mi director de tesis, Freddy Francisco Ortiz Quezada por sus consejos, recomendaciones y apoyo incondicional en el desarrollo de este proyecto.

A cada uno de los profesores de la UIS, y también a cada uno de los profesores que hicieron parte de mi formación en la Universidad Nacional Autónoma de México. Gracias, porque con su conocimiento y experiencia contribuyeron a mi crecimiento personal y académico.

Tabla de Contenido

Introducción	8
1. La propuesta filosófica de Lipman en el programa Filosofía para Niños	10
1.1. Las implicaciones del currículo tradicional en el proceso educativo, y la propuesta curricular de Filosofía para Niños.....	10
1.2 Los profesores como agentes indispensables para crear comunidades de investigación dentro del aula.....	15
2. El papel de la lógica dentro de la propuesta de Filosofía para Niños.....	19
2.1 La lógica formal en Filosofía para Niños.....	20
2.2 Consideraciones generales de la lógica como enfoque de buenas razones en el programa Filosofía para Niños.....	22
2.3 Consideraciones generales de la lógica como acción racional en el programa Filosofía para Niños.....	27
3. Implicaciones lógicas inmersas en la novela “ <i>El Descubrimiento de Harry</i> ”	31
3.1 La novela “ <i>El Descubrimiento de Harry</i> ” como medio para que los niños aprendan a pensar en función de las reglas de la lógica formal.....	31
3.2 Aplicación de la lógica como enfoque de buenas razones en la novela “ <i>El Descubrimiento de Harry</i> ”	37
3.3 Los personajes de la novela “ <i>El Descubrimiento de Harry</i> ” como modelos para actuar razonablemente conforme a las reglas de la lógica formal.....	41
4. Conclusión	48

Referencias Bibliográficas	50
----------------------------------	----

Resumen

TÍTULO: REFLEXIONES EN TORNO AL PAPEL DE LA LÓGICA EN LA EDUCACIÓN DE NIÑOS Y JÓVENES, A PARTIR DE LA OBRA “FILOSOFÍA EN EL AULA” Y DE LA NOVELA “EL DESCUBRIMIENTO DE HARRY” DE MATTHEW LIPMAN. *

AUTOR: KAREN JULIANA MENDOZA PEINADO.**

PALABRAS CLAVE: lógica, filosofía, currículo, novela filosófica, profesores, comunidad de investigación.

Descripción: En este trabajo de investigación se busca demostrar el papel de la lógica en la educación de niños y jóvenes, a partir de los planteamientos de Matthew Lipman en la obra *Filosofía en el aula*. Para tal fin, pretendo utilizar la novela *El descubrimiento de Harry* como estrategia metodológica para demostrar cómo se implementa esta área de conocimiento, y por qué es importante dentro del proceso educativo.

Así que el trabajo se desarrollará de la siguiente manera: en primera instancia, se muestra el contraste entre el currículo tradicional y la propuesta del currículo de Filosofía para Niños, con el fin de exponer cómo la propuesta de Lipman genera un cambio fundamental en el currículo, que va desde la metodología de enseñanza, pasando por la necesidad de una formación constante del profesorado; hasta la incorporación de la filosofía como eje central que conecta las diferentes áreas de conocimiento. En esa misma medida, se demuestra el papel central que juega el profesor para crear comunidades investigadoras dentro del aula, y así promover el pensamiento lógico en las mismas.

En segunda instancia, se presenta el despliegue puramente teórico de la lógica, en la obra “*Filosofía en el aula*”. En este sentido, se desarrolla la lógica formal orientada a la infancia y, en este orden, una lógica como enfoque de buenas razones y una lógica de la acción racional que se construye a partir de la actuación de los personajes en una novela.

Finalmente, la segunda parte se complementa en el tercer capítulo, donde se da validez a los planteamientos teóricos que se presentan en “*Filosofía en el aula*”. Es por esto, que el texto central del capítulo final es “*El descubrimiento de Harry*”, que le permite dar una mirada a la forma práctica de introducir la lógica a los niños en el aula de clase.

*Trabajo de Grado.

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Mg. Freddy Francisco Ortiz Quezada.

Abstract

TITLE: REFLECTIONS ABOUT THE ROLE OF LOGIC IN THE EDUCATION OF CHILDREN AND YOUNG PEOPLE, BASED ON THE WORK “PHILOSOPHY IN THE CLASSROOM” AND THE NOVEL “HARRY STOTTLEMEIER'S DISCOVERY” BY MATTHEW LIPMAN. *

AUTHOR: KAREN JULIANA MENDOZA PEINADO**

KEYWORDS: logic, philosophy, curriculum, philosophical novel, teachers, research community.

DESCRIPTION: This research work seeks to demonstrate the role of logic in the education of children and young people, based on the approaches of Matthew Lipman in the work “*Philosophy in the classroom*”. For this purpose, I intend to use the novel “*Harry Stottlemeier's Discovery*” as a methodological strategy to demonstrate how this area of knowledge is implemented, and why it is important within the educational process.

This work will be developed in the following way: in the first instance, it will show the contrast between the traditional curriculum and the proposed curriculum of *Philosophy for Children*, to expose how Lipman's proposal generates a fundamental change in the curriculum, which goes from the methodology of teaching, passing through the need for constant training of the student to the faculty; and incorporation of philosophy as a central axis that connects the different areas of knowledge. To the same extent, it demonstrates the central role played by the teacher to create research communities within the classroom, and thus promote logical thinking in them.

In the second instance, the purely theoretical deployment of logic is presented, in the work “*Philosophy in the classroom*”. In this sense, the formal logic oriented to childhood is developed and, in this same way, logic as an approach of good reasons and a logic of rational action is built from the performance of the characters in a novel.

Finally, the second part is complemented in the third chapter, where the theoretical approaches presented in “*Philosophy in the classroom*” are validated. This is why the central text of the final chapter is “*Harry Stottlemeier's Discovery*”, which takes a look at the practical way of introducing logic to children in the classroom.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Mg. Freddy Francisco Quezada.

Introducción

La lógica es una disciplina que data sus orígenes desde la antigua Grecia. Posteriormente algunos filósofos de las edades media, moderna y contemporánea han trabajado del concepto de una u otra forma. La diferencia está, en que lo han desarrollado con enfoques diferentes o con fines distintos.

En la actualidad, la lógica ha sido incorporada como asignatura en los currículos de muchas universidades de todo el mundo. No obstante, ha tenido el infortunio de ganarse la fama de ser una materia difícil, aburrida y poco útil para los estudiantes. Desde luego, si hay una causa principal de su mala fama, se debe directamente a las metodologías pedagógicas utilizadas por el sistema tradicional para su enseñanza.

Por tal motivo, la lógica se ha convertido dentro del proceso educativo como la piedra en el zapato para muchos estudiantes. Sin duda, esta apatía ha desencadenado que muchos jóvenes se les dificulte desarrollar el pensamiento lógico de la mejor forma. Puesto que, no se les brinda el ambiente propicio y la metodología adecuada.

En buena medida, estas fallas del sistema educativo fueron la preocupación de muchos intelectuales, como es el caso de Matthew Lipman. Su trayectoria como profesor, lo lleva a ver las repercusiones que deja la ausencia del pensamiento lógico en el aula de clase y en la vida diaria. Con tan desafortunada experiencia, Lipman era consciente de que debía encontrar la manera en que los estudiantes se interesaran en el ejercicio de la lógica a partir de la filosofía. Es así, que de ese contraste surge el proyecto Filosofía para Niños.

En este sentido, con esta propuesta Lipman no postula la necesidad de un área de lógica dentro del currículo, sino, más bien, busca incorporar uno de los ejercicios centrales de la enseñanza de la filosofía, y es el de enseñar a pensar lógicamente desde niños. De esta forma, la propuesta de “*Filosofía para Niños*” no consiste en incluir una asignatura de lógica, sino más bien, es una propuesta filosófica que encuentra como eje central el pensamiento lógico y su aplicación en las diversas situaciones de la cotidianidad.

De esta manera, el presente trabajo no busca ser un inventario de reglas, funciones o conceptos de la lógica que se encuentren dentro de la obra de Lipman⁵, sino más bien pretende mostrar cómo el programa “Filosofía para niños” propone comprender la lógica a partir de situaciones y, de esta forma, comprender que el enseñar a pensar lógicamente no se reduce a memorizar reglas, conceptos lógicos o tablas de verdad, sino que más bien, se desafía al estudiante a resolver problemas, dilemas o situaciones, haciendo uso del pensamiento lógico. Además, dicho uso se comprende en la medida que es posible en comunidad, esto es, a partir de una comunidad de investigación que está abierta a analizar situaciones del diario vivir.

⁵ Teniendo en cuenta que las obras centrales para esta tesis son *Filosofía en el Aula* y *El descubrimiento de Harry*.

1. La propuesta filosófica de Lipman en el programa Filosofía para Niños

1.1. Las implicaciones del currículo tradicional en el proceso educativo, y la propuesta curricular de Filosofía para Niños

Mucho se ha dicho referente a la educación tradicional, y es porque en términos de eficacia se ha quedado corta ante la propuesta de formar personas reflexivas y críticas en miras de una mejor sociedad. A lo largo de la historia, muchos pedagogos y filósofos como es el caso de Dewey, Lipman, Freyre, entre otros, han mostrado su descontento por las metodologías empleadas por este tipo de educación.

Ahora bien, una de las críticas centrales que se le hace a la educación tradicional, es que le quita autonomía al estudiante, hasta el punto de que no le permite desarrollar habilidades para pensar, dialogar y reflexionar. Las repercusiones que deja la ausencia de esos elementos en el proceso educativo han ocasionado que, en las sociedades de hoy, se refleje cada vez más la carencia de autonomía a la hora de tomar decisiones, de resolver problemas y de pensar críticamente ante los sucesos que ocurren a diario.

En esta medida, se puede afirmar que poco o nada ha sido la contribución del sistema tradicional, en lo que se refiere a la formación de mejores ciudadanos con habilidades críticas, creativas y reflexivas. No obstante, habría que preguntar: ¿qué tipo de ciudadanos se esperan en las sociedades de hoy, si lo único que se promueve en las aulas de clases es memorizar? ¿qué tipo de ciudadanos se pueden esperar, si lo único que se hace es crear currículos para las pruebas saber y no para educar? Y lo peor de todo, ¿qué tipo de ciudadanos se puede esperar en las sociedades de hoy, si las áreas de humanidades cada vez tienen menos espacio en el proceso educativo? Definitivamente, no se puede aspirar a mucho, mientras se siga creyendo que el ideal de la

educación es promover currículos para la producción, y no para la formación de personas autónomas con capacidad de crear sus propios ideales.

En consecuencia, se está frente a un sistema educativo obsoleto que tiene de base metodologías de enseñanzas basadas en la repetición y memorización de datos. Está tan mal el sistema, que es normal encontrar estudiantes que van a las aulas de clases simplemente por obligación. ¿Acaso no debería ser lo contrario? Es decir, ¿encontrar niños y jóvenes motivados por asistir a las escuelas?

Esto precisamente da cuenta de que hay una desconexión total entre el sistema educativo y las sociedades. No es un sistema que esté enfocado en impulsar el desarrollo de habilidades y valores, sino que más bien, lo que reina en las aulas de clases es la pobreza de creatividad, imaginación y racionalidad. Por tanto, es absurdo pretender una transformación en las sociedades, si antes no se revisa las bases del sistema educativo.

Si analizamos el sistema educativo actual con ese candor, es fácil predecir que nos veremos obligados a concluir no sólo que el sistema educativo es imperfecto, sino que sus imperfecciones son más responsables que lo que hemos estado dispuestos a admitir de las graves condiciones en las que se encuentra el mundo. Si nos quejamos de que nuestros líderes y el electorado se ocupan sólo de sí mismos y de que son incultos, debemos recordar que son el fruto del sistema educativo. Si alegamos, como factor atenuante, que también son frutos de sus casas y familias, hay que recordar que esos insensatos padres y abuelos de esas familias son igualmente resultado del mismo proceso educativo. (Lipman et al., 1992, p. 36)

En otras palabras, lo que se plantea en la cita anterior, es que el tipo de ciudadanos que tienen las sociedades de hoy, son el reflejo del sistema educativo. Por ejemplo, si el estudiante es formado en ambientes donde no se reflexiona y donde no hay diálogo no se puede esperar que sea un ciudadano amplio, con capacidad de reflexionar y analizar situaciones diarias. Del mismo modo, que no se pueden esperar cambios significativos en los ciudadanos, sino hay un cambio sustancial al currículo que es quien los educa.

Así que, se puede afirmar que el sistema educativo se ha quedado corto en su misión de formar estudiantes y ciudadanos con habilidades, que vayan a favor de la construcción de sociedades racionales y reflexivas. Lo que se puede percibir es que los estudiantes chocan con un currículo que no les brinda espacios para el desarrollo de habilidades, sino que antes de avivarlas las bloquea.

Los niños sentados en sus pupitres, inundados por una gran cantidad de información que parece embrollada, irrelevante y desconectada de su vida, tienen una experiencia directa de la falta de significado de su experiencia. La falta de significado es un problema mucho más fundamental que no saber en qué creer. (Lipman et al., 1992, p.63)

En efecto, se deja al descubierto una de las fallas comunes del sistema educativo, y es justamente la falta de espacio para la inventiva, el descubrimiento y la exploración. Por esta razón, muchos estudiantes terminan su proceso educativo sin encontrarle sentido o significado a las asignaturas que ven. Pero ¿qué sentido pueden encontrarle si se encuentran con un currículo fragmentado? Lipman como gran crítico de la educación tradicional, se da cuenta que uno de los errores del sistema educativo es presentar las asignaturas como si fueran unas especies de islas, de la cual no tiene conexión una con otra.

Uno de los mayores problemas de la educación en la actualidad es la falta de unidad en la experiencia educativa infantil. Lo que se encuentra un niño es una serie especializada sin conexión. Cuando tiene una clase de lenguaje después de otra de matemáticas, la niña no puede ver ninguna relación entre ellas, como tampoco puede ver una relación entre la clase de lengua y la de estudios sociales que vienen a continuación, o entre la de sociales y la de ciencias de la naturaleza. (Lipman et al., 1992, p. 82)

Una vez más, los vacíos del sistema educativo tradicional evidencian la necesidad de transformación. Ya que, este modelo no garantiza la posibilidad de formar ciudadanos autónomos, creativos y críticos que hagan posible una sociedad democrática y orientada a la defensa de los derechos.

Como respuesta al sistema tradicional Lipman propone Filosofía para Niños. Un enfoque que, a diferencia del sistema tradicional, plantea introducir la filosofía desde los primeros años, con el propósito de estimular el pensamiento lógico, creativo, crítico y reflexivo en las primeras edades de los niños, que les sirva no solo para el aula de clase, sino también para desempeñarse como ciudadanos capaces de pensar de forma autónoma en las sociedades de hoy.

Asimismo, lo característico del proyecto Lipman es la centralidad que tiene la filosofía para generar vínculos entre las demás asignaturas, efecto que ayudaría, de algún modo, a contrarrestar la falta de significado en las aulas. Ahora bien, Lipman a través de su proyecto pedagógico, pretende demostrar que la filosofía es un área fundamental dentro del proceso educativo. Querer eliminarla sería un absurdo, porque se desconocería la unificación que genera en el currículo, las habilidades transversales que proporciona a los niños y con ello, el impacto positivo que genera en la sociedad.

Se debe ver la filosofía en el aula como un contrapeso a la superespecialización dominante en el sistema educativo y la carga que supone introducir la filosofía en el aula será aceptada más que voluntariamente por los mismos niños, ya que los significados que la filosofía representa están entre los que los niños aprecian. (Lipman et al., 1992, pp.86-87)

De esta forma, es claro que la filosofía representa un papel central dentro del proceso escolar, en la medida en que contribuye a despertar la curiosidad, la creatividad y el interés investigativo que el niño puede desarrollar frente a cualquier campo del conocimiento. Asimismo, encontramos a la filosofía como el área propicia para establecer relaciones entre los diversos campos del conocimiento, contrarrestando de esta forma la fragmentación de los saberes propia de la educación tradicional.

No obstante, la propuesta curricular de Filosofía para Niños, no termina con esa mera intención, sino que propone la novela como metodología pedagógica y la utiliza para llevar la filosofía a las aulas, de esta forma lo postula Lipman et al. (1992):

El texto tradicional ha dado paso a la novela filosófica, una obra de ficción que consta, en la medida de lo posible, de diálogos, de forma que queda eliminada la molesta voz del narrador adulto. Cada página está salpicada de abundantes ideas filosóficas, de manera que es raro que un chico lea una página sin tropezar con algún problema, alguna polémica o alguna perplejidad. (p. 24)

Por lo tanto, como se verá en el capítulo tres, las novelas constituyen una pieza fundamental en el currículo de *Filosofía para Niños*, puesto que obedecen a la pretensión de ayudar a desarrollar habilidades lógicas, reflexivas y creativas, que les sirvan no solo para el aula de clase, sino también para muchas situaciones de sus vidas.

En suma, en el currículo de *Filosofía para Niños* prevalece el ideal de formar niños y jóvenes empáticos que no sean ciegos ante las situaciones de los demás, capaces de dialogar y respetar las diversidades de pensamientos, y que, a partir de ahí, puedan construir sus propias concepciones y formas de ver la vida. En conclusión, un currículo más incluyente y equitativo, que posea un enfoque social, creativo y, que promueva el pensar riguroso. Si el sistema educativo se preocupara más por formar ciudadanos de ese tipo, las sociedades no estarían tan desarticuladas, porque los ciudadanos estarían más abiertos a dialogar y debatir asuntos sociales, políticos y económicos que estas sociedades proponen.

1.2 Los profesores como agentes indispensables para crear comunidades de investigación dentro del aula

Actualmente, las aulas de clases son vistas como un espacio al que se llega a memorizar teorías que otros han formulado. Esta situación se repite a medida que el estudiante avanza en el proceso educativo. En este sentido, difícilmente pueden expresar sus puntos de vistas, y es porque de antemano, se presentan posiciones absolutas que cierran la posibilidad de ver desde otro ángulo el tema tratado.

En contraste a esa metodología, la perspectiva que se presenta en *Filosofía para Niños* es mucho más amplia, y consiste en ver las aulas de clase como una *comunidad de investigación*, donde hay libertad para dialogar y debatir y no como un espacio donde el estudiante va repetir datos sin hacer ninguna reflexión.

Ahora bien, el término “*comunidad de investigación*” lo hereda Lipman del pragmatismo, y como tal no es un término que sea propiamente de él, lo que sí es de él, es la forma cómo lo implementa para ser llevado a las aulas de clases. En *Filosofía para Niños*, Lipman postula una relación simétrica entre comunidad de investigación y profesores. Por lo que el profesor se

convierte en condición de posibilidad para la creación e implementación de la comunidad de investigación en el aula.

Es el profesor el que puede hacer surgir los temas en cada uno de los capítulos de las novelas filosóficas, el que puede mostrar a los alumnos en la clase los temas que ellos no identificaron, el que puede relacionar los temas con las experiencias de los niños cuando ellos tengan problemas para hacerlo por sí mismos, el que puede manifestar a través de su comportamiento diario cómo la filosofía puede tener relevancia para la vida inmediata de uno, cómo puede abrir horizontes que hagan que cada día sea más significativo. Aún más, es el profesor el que, a través del cuestionamiento, puede introducir nuevos puntos de vista con el propósito siempre de ampliar los horizontes de los estudiantes, no dejándose llevar nunca por lo que a él le satisfaga de modo personal. (Lipman et al., 1992, p. 168)

Por ende, el ideal de comunidad de investigación que propone Lipman et al. (1992), depende de una manera importante de la formación que hayan tenido los profesores, solo así, las clases podrán transcurrir de forma dinámica y atrayente para el estudiante, porque el profesor estará más abierto al diálogo, y su prioridad no será condicionar al estudiante a pensar de una forma determinada, sino a incentivarlos a que piensen por ellos mismos.

La enseñanza de la filosofía exige profesores que estén dispuestos a examinar ideas, a investigar a través del diálogo y a respetar el espíritu de los niños que están aprendiendo. Los métodos actuales de preparación del profesorado no son muy valiosos para desarrollar esas disposiciones. Realmente, puede ser que los únicos profesores que poseen totalmente esas disposiciones sean aquellos que las hayan llevado medio formadas a las escuelas de educación a las que hayan asistido. (Lipman et al., 1992, p. 101)

En termino generales, lo que se puede evidenciar en la propuesta filosófica de Lipman es la figura clave que juega el profesor dentro del aula para crear comunidades investigadoras. Puesto que, son ellos los agentes centrales para promover el pensamiento lógico, creativo y reflexivo en las aulas de clases.

Para nadie es un secreto que, en el sistema educativo actual predomina la metodología tradicional; es decir, donde el profesor es visto como un ser superior dentro del aula, y donde hay estudiantes subordinados por un sistema que les exige memorizar cantidades de información, para aprobar las asignaturas.

Contrario a eso, en el programa de *Filosofía para Niños* se propone el tránsito del aula tradicional, a comunidades de investigación. Donde esta nueva alternativa, permite que el estudiante imagine otros mundos posibles, fuera de condicionamientos, y fuera de uniformidades. Ahora bien, para que esto finalmente se dé, se necesita que el profesorado comprenda que las prácticas tradicionales no tienen ningún sentido acá, y que en principio lo que se necesita es transformar esas prácticas en otras.

Todo esto es muy interesante, porque de hecho en la misma novela filosófica de Lipman, se plasma la función central del profesor en el aula. Puesto que sin él no hay comunidad de investigación. En el caso de los estudiantes, ellos se sienten más atraídos cuando se encuentran con un profesor que les comprende y los anima a desarrollar su propio pensamiento. En este sentido, en las aulas de clases se requieren profesores que amen lo que hacen, y que trasmitan ese amor por las asignaturas que están enseñando, para así, crear comunidades investigadoras.

Los profesores no pueden ser indiferentes frente a las asignaturas que enseñan. Deben quererlas, porque sólo así querrán redescubrirlas en cada clase. Y solo con ese placer del

redescubrimiento puede nacer un entusiasmo contagioso que emocione a los niños y que les motive, mejor que ninguna otra cosa, porque ellos lo identificarán como una invitación a participar en una experiencia de conocimiento o en una búsqueda de sentido. Los niños verán la educación como una aventura irresistible sólo cuando los profesores la sientan así. (Lipman et al., 1992, p.49)

Básicamente lo que se plantea en la cita anterior, es que si se quieren niños que amen las matemáticas, se necesita profesores que irradien amor por las matemáticas. Del mismo modo, si se quieren estudiantes que amen la filosofía, se necesita profesores que también amen la filosofía. Por tanto, es absurdo pretender crear comunidades de investigación en el aula, si no hay una conexión entre profesor-estudiante y profesor-asignatura.

Finalmente, la comunidad de investigación surge como una nueva alternativa de ver las aulas de clases. En el sentido, que no condiciona, que no limita a los estudiantes con el saber, y que cualquier idea por muy absurda que sea, es valorada y tenida en cuenta. Estudiar en un ambiente con esas características, ayudaría a una mejor formación de los estudiantes, y es a lo que Lipman le apuesta. Por eso considera a los profesores como agentes indispensables para crear comunidades de investigación.

2. El papel de la lógica dentro de la propuesta de Filosofía para Niños

Aunque la filosofía está interesada en muchas cosas, hay tres puntos básicos en los cuales es más insistente: (1) debemos aprender a pensar tan clara y lógicamente como nos sea posible; (2) debemos mostrar la relevancia que tiene esa forma de pensar para los problemas con los que nos enfrentamos; y (3) debemos aprender de forma tal que nos permita descubrir alternativas frescas y que estemos siempre abiertos a nuevas opciones. (Lipman, 1980, p. 199)

Una de las pretensiones de esta investigación es rastrear el concepto de lógica en Lipman, para examinar desde ahí, su propuesta de *Filosofía para Niños* en el aula de clase. Para tal fin, es importante conocer la definición que proporciona el autor:

La lógica tiene tres significados en Filosofía para Niños. Significa *lógica formal*, con las reglas que rigen la estructura de las oraciones y las relaciones entre oraciones; y también se emplea en el sentido de *dar razones*, lo que implica buscar y evaluar las razones de algo que se ha dicho o hecho. Finalmente, la lógica significa *actuar racionalmente* y se refiere a los patrones de una conducta razonable. (Lipman et al., 1992, p.231)

Desde luego, estos tres significados de lógica se desarrollan por separado en *Filosofía para Niños*. Sin embargo, no significa que Lipman et al., (1992) haya propuesto una jerarquización entre ellos, o que pretenda considerar que uno es más importante que otro. Antes lo contrario, todos son fundamentales y complementarios, porque su aplicabilidad se ve en contextos determinados.

En este sentido, este capítulo tiene como fin evaluar este concepto en tres instancias, tal como lo plantea Lipman et al. (1992): la lógica formal, la lógica como enfoque de las buenas razones y la lógica de la acción racional.

2.1 La lógica formal en Filosofía para Niños

La lógica formal presenta variantes en *Filosofía para Niños*, y con esto no se quiere decir que Lipman le haya cambiado algo a la lógica; sino que más bien, a diferencia del sistema tradicional, este tipo de lógica no es presentado con términos técnicos, ni tampoco con ejercicios mecánicos.

Dado que la lógica formal se presenta con frecuencia en un libro de texto, con reglas que se deben memorizar y aplicar a los ejercicios del libro, podría parecer que desarrolla exactamente lo contrario a un pensamiento reflexivo. Pero en *Filosofía para Niños*, la lógica formal se presenta en una novela en lugar de en un libro de texto y se anima especialmente a los niños a inventar sus propios ejemplos para ilustrar las reglas. (Lipman et al., 1992, p. 232)

En consecuencia, muchos pensarán que *Filosofía para Niños* pretende conducir al estudiante al facilismo, por sus metodologías aparentemente flexibles, pero caerán en el error si piensan que esa es la aspiración del proyecto. El hecho que Lipman et al. (1992) haya reemplazado el libro por la novela, no significa que le esté restando rigor a la lógica. Al contrario, con eso demuestra que ella puede ser desarrollada de una manera diferente a las formas que se enseña normalmente en la academia.

Con lo anterior, queda ratificado que uno de los pilares del programa *Filosofía para Niños*, es desarrollar el pensamiento lógico en los estudiantes. No obstante, el desarrollo de ese pensamiento no está ligado a la lógica abstracta, llena de simbología y fórmulas complicadas; sino

que más bien, se hace a partir de situaciones comunes para que los niños vean la aplicación de las reglas formales como: la coherencia, consistencia y consecuencia lógica.

Ahora bien, con todo lo que se ha mencionado cualquiera podría preguntar: ¿qué función tienen las reglas de la lógica en todo esto? O, en otras palabras, ¿en qué pueden ayudar las reglas de la lógica formal al desarrollo del pensamiento lógico? Pues bien, Lipman et al. (1992) plantea lo siguiente:

Porque las reglas de la lógica formal regulan las oraciones, se pueden utilizar para desarrollar un tipo de autoconciencia. Proporcionan un medio para captar y examinar los propios pensamientos de una manera estructurada y clara. Las reglas son más útiles para ayudar a los niños a darse cuenta de que *pueden* pensar sobre sus pensamientos de una forma ordenada. (p. 231)

En la novela “*El descubrimiento de Harry*”, se da un despliegue práctico de lo que propone Lipman et al. (1992) en la cita anterior. Por medio de ella, el niño comienza a comprender qué tan necesario es revisar constantemente los pensamientos, para evitar caer en incoherencias e inconsistencia. Por tanto, en *Filosofía para Niños* hay un lado fundamental del lado de la lógica y es el siguiente:

La contribución de la lógica formal al desarrollo de un pensamiento organizado reside menos en la aplicación de sus reglas y bastante más en animar rasgos específicos tales como ser sensibles a la inconsistencia, tener interés por la consecuencia lógica y ser conscientes de la coherencia de nuestros pensamientos. (Lipman et al., 1992, p.241)

De modo que, para desarrollar el pensamiento lógico en el proyecto Lipman, no es necesario llenar al estudiante de ejercicios para que memoricen reglas; sino que más bien, el

alumno es puesto en una situación determinada para que sea capaz de comprender los vacíos y las inconsistencias que se presentan.

Así que, el aporte de Lipman es muy pertinente porque rescata el valor de la lógica, y con ello demuestra que cuando se promueve su buen uso, puede ayudar al estudiante a pensar de una manera eficaz y ordenada.

2.2 Consideraciones generales de la lógica como enfoque de buenas razones en el programa Filosofía para Niños

En *Filosofía para Niños* se presenta un segundo tipo de lógica, que es: “la lógica como enfoque de buenas razones”. Ahora bien, ¿en qué consiste este tipo de lógica? O ¿en qué puede ayudar a los niños? Lipman et al. (1992) postula lo siguiente:

El principal propósito de la lógica de las buenas razones es evaluar los propios pensamientos y los pensamientos de los demás en relación a las acciones o acontecimientos. En *Filosofía para Niños* esta lógica es útil para ayudar a los niños a descubrir el amplio número de aplicaciones de un pensamiento estructurado y deliberativo. (p.242)

La lógica como enfoque de buenas razones tiene algo particular, y es que tiene como punto de partida el análisis de inferencias. Sin embargo, las inferencias no son mostradas como habitualmente se ha acostumbrado; es decir, a través de ejemplos rudimentarios. En *Filosofía para Niños* es todo lo contrario, en el sentido que el estudiante no está condicionado por un libro, sino que tiene la libertad de imaginarse y proponer otras situaciones.

El enfoque de las buenas razones no se enseña mediante el uso de expresiones técnicas como «inferencia inductiva», «conocimiento de base», «inferencia analógica» y otras, sino

en lugar de eso a través de un estudio detallado de contextos realistas en los que aparecen las inferencias inductivas, explicativas y orientadas de la acción. (Lipman et al., 1992, p. 245)

Para nadie es un secreto, que todas las personas realizan inferencias constantemente, ya sea en el trabajo, en la escuela, o en cualquier actividad diaria. Se infiere tan seguido, que muchas personas no son conscientes, siquiera, que están empleando elementos de la lógica. Pese a este desconocimiento, Lipman propone generar consciencia en los estudiantes para que ellos sepan que, detrás de una buena inferencia o detrás de una *buena razón*, hay un proceso lógico que lo respalda.

Ahora bien, el propósito de Lipman es conducir a los estudiantes a ser amantes de las buenas razones, pero ¿Bajo qué criterios se evalúan las razones? O ¿Cómo se distingue una buena razón de una mala? Pues bien, Lipman et al. (1992) postula que hay cinco maneras de evaluar las razones y esas son las siguientes:

A partir de los hechos. Una buena razón es la que se basa en los hechos. Por ejemplo, existe absoluta diferencia entre buscar un refugio porque acabamos de oír en la radio que se acerca un huracán y hacerlo porque hemos oído a un personaje de la serie de dibujos animados en la televisión que el cielo está a punto de caerse. (p.248)

Sin duda, el ejemplo sirve para ilustrar la importancia de evaluar las razones utilizando los recursos de la lógica. Pues cuando se evalúan razones y se es consciente del proceso, resulta más fácil y espontáneo llegar a conclusiones objetivas. Evaluar las razones permite justamente, examinarlas con rigor para determinar cuál carece de sentido y cuál está mejor fundamentada.

En este sentido, evaluar razones a partir de los hechos implica, tener la capacidad de sustentar nuestras razones a partir de evidencias que se pueden verificar y, de esta manera, poder corroborar cuando una razón es válida y cuando es contradictoria.

La segunda forma de evaluar las razones es la siguiente:

Pertinencia. Una buena razón es claramente pertinente para el objeto que se investiga. Por ejemplo, mientras que es verdad que uno puede caer treinta y nueve pisos desde el piso cuarenta de un edificio sin sufrir de un daño, no parece una buena razón para tirarse si uno pretende sobrevivir. La longitud de la caída, la característica del suelo y la naturaleza del cuerpo humano, combinada las tres, dan una muy buena razón para no tirarse. (Lipman et al., 1992, pp. 248-249)

Hay muchos ejemplos tanto en el aula como fuera de ella, que sirven justamente para ejemplificar esta segunda forma de evaluar razones. Por ejemplo, es verdad que uno puede ganar un parcial al azar; sin embargo, no es una buena razón realizar todos los parciales de esa forma si se pretende tener un buen promedio. Hay variantes que pueden influir: que la metodología del examen cambie, y que responder al azar no funcione. Por tanto, el hecho que haya funcionado una vez no garantiza que así ocurrirá siempre.

De esta manera, encontramos que cuando evaluamos razones de acuerdo con la pertinencia, sopesamos varias razones para saber cuál es la más pertinente de acuerdo a la situación y, por ende, cuál razón nos puede indicar la mejor decisión en cada caso.

Estos ejemplos sirven como recurso metodológico, porque los estudiantes comprenderán que también se pueden evaluar razones a partir de lo que ellos piensan. Por tanto, evaluar razones

no es un asunto que se limite a una situación determinada dentro de un ambiente educativo, sino que su aplicación se puede dar en cualquier contexto.

La tercera forma de evaluar razones es la siguiente:

Apoyo. Una buena razón sirve de apoyo al tema de la investigación haciéndolo plausible, inteligible. Por ejemplo, el descubrimiento de cincuenta bolsas de patatas fritas en un armario de la escuela se puede explicar aludiendo a un loco acaparador que se prepara para hacer frente a una escasez de patatas fritas, pero la explicación alternativa de que se va a celebrar una fiesta escolar sirve de apoyo a la presencia de todas esas bolsas de patatas de una manera que no lo hace la otra explicación, porque proporciona una aclaración más plausible. (Lipman et al., 1992, p. 249)

El ejemplo nos muestra que hay razones que no se sustentan por sí solas y, por tanto, se necesitan de otras razones para llegar a una conclusión más acertada y sólida. Cuando a los niños se les motiva a incorporar la búsqueda constante de razones, se vuelven niños indagadores, que no se quedan con la primera impresión; sino que buscan *apoyo* en otras razones para evaluar las cosas que le dicen o ven.

Asimismo, el hecho de que los niños y jóvenes tengan la capacidad de comparar las razones dadas con otras se traducen en importantes beneficios para los procesos de enseñanza-aprendizaje en la escuela, y para los ejercicios de la ciudadanía en la sociedad. Ya que una sociedad democrática sólo es posible, en la medida en que los ciudadanos que la componen tomen decisiones basados en el examen de las diferentes razones, que los confrontan con situaciones del orden político, económico, social, cultural, religioso, etc.

La cuarta forma de evaluar es la siguiente:

Familiaridad. Una buena razón se refiere siempre a algo familiar cuando se emplea para explicar el objeto de la investigación. Por ejemplo, el rápido ascenso del globo de un niño se puede explicar mencionando complicadas ecuaciones que describen la correlación de fuerzas entre el globo y la cuerda que lo sujeta, pero es mejor explicarlo diciendo simplemente que el niño no llevaba la cuerda bien sujeta. (Lipman et al., 1992, p. 249)

Por lo anterior, aunque muchas veces las razones familiares no conduzcan a buenas razones, son pertinentes en su momento porque la respuesta familiar que es dada abre el camino de la curiosidad y exploración en el niño. Dado que, se va involucrando en el proceso de aprendizaje.

En este sentido, es importante comprender que dentro del proceso que Lipman propone, se desarrolla de manera progresiva la búsqueda de un pensamiento más complejo. Por lo que el estudiante en la medida en que avanza se va encaminado hacia la investigación que le permita desarrollar respuestas que impliquen, la indagación sobre diversos campos de conocimientos, tales como: el científico, filosófico, político, cultural o religioso.

Por último, la quinta forma de evaluar razones es la siguiente:

Acabamiento. Una razón que no cumple uno o más de uno de los anteriores patrones, no es una buena razón, y toda razón debe estar abierta a la evaluación por parte de los miembros de la comunidad de investigadores. No existe una corte superior de apelación, ni patrones superiores para evaluar razones. (Lipman et al., 1992, pp. 249-250)

Por lo anterior, se comprueba que es necesario que todas las razones pasen por un filtro de evaluación, porque de lo contrario, cualquier razón podría considerarse válida simplemente porque así se ha dicho, y ese no es el propósito del proyecto Lipman.

Asimismo, es importante tener en cuenta, que para que se lleve a cabo un espacio de discusión en torno a diversas razones, Lipman considera central tener como punto de partida las características de las buenas razones, a saber: “objetividad, imparcialidad, respeto por las otras personas y búsquedas de razones ulteriores” (Cf. Lipman et al., 1992, p. 246). Estas características hacen las veces de fundamento de cualquier diálogo, debate o discusión que permita confrontar y llegar a acuerdos de forma lógica y razonable.

En todo caso, el uso de los patrones para evaluar las razones dentro del aula, resulta un ejercicio muy didáctico para la discusión, y para el análisis, porque se promueve la imaginación del niño, en el sentido, que se les propone evaluar y dar razones a situaciones comunes a ellos. Con esto, Lipman va preparando el terreno del niño, que en unos años se convertirá en un ciudadano, y tendrá que enfrentarse a situaciones reales en donde necesitará habilidades para distinguir una buena razón, de otra que no lo es. Así que, con la ejecución de estos ejercicios en el aula, se hace una preparación temprana al niño antes de enfrentarse al mundo.

En definitiva, *Filosofía para Niños* no es un proyecto que se limita al aula de clase, sino que tiene implicaciones políticas, sociales y culturales, que van más allá de los límites ofrecidos por el sistema tradicional. Nos capacita como ciudadanos democráticos a no solo evaluar razones, sino también a ser capaces de dar buenas razones utilizando la lógica.

2.3 Consideraciones generales de la lógica como acción racional en el programa Filosofía para Niños

Llegamos así al tercer significado de lógica, que es: la acción racional. Ahora bien, ¿Cuál es su pretensión? Y ¿Qué función tiene respecto de los otros tipos de lógica? Para responder estas cuestiones, es preciso recurrir a Filosofía para Niños:

La lógica formal les muestra a los niños que pueden pensar de una forma estructurada, lúcida, y el enfoque de las buenas razones les muestra que el pensamiento organizado tiene muchas aplicaciones en la vida diaria. Ambos tipos de lógica pueden animar a los niños a utilizar el pensamiento reflexivo por su cuenta, pero ninguna lógica tiene esto como punto de atención principal. Por eso, Filosofía para Niños se vuelve a la lógica de la acción racional y a sus orientaciones para conseguir una conducta razonable. El principal propósito de esta lógica es animar a los niños a que usen activamente el pensamiento reflexivo en sus vidas. (Lipman et al., 1992, p.253)

Desde luego, la idea no es pensar que la lógica de la acción racional es la única que ayuda al desarrollo del pensamiento reflexivo, dado que se desconocería el aporte que hace la lógica formal y la lógica de buenas razones en el desarrollo de dicho pensamiento. El punto es diferenciar las limitaciones de cada una, y reconocer que evidentemente la que mejor contribuye a estimular el pensamiento reflexivo es la acción racional.

Ahora bien, muchos se preguntarán acerca de la estrategia pedagógica para promover el pensamiento reflexivo en el aula, puesto que es difícil pensar que un niño obedezca a la pretensión de un adulto cuando este le dice que actúe racionalmente o que piense reflexivamente en relación con un acontecimiento determinado.

Evidentemente, el niño necesita ver a otros para aprender. Necesita de modelos como dice Lipman et al. (1992) que lo orienten, lo guíen cómo es actuar racionalmente y qué es pensar reflexivamente en un contexto en la práctica. Esos modelos claramente los encuentra el niño en la novela:

Cada estilo de pensamiento representa un modelo de conducta razonable. En efecto, los numerosos personajes del libro ofrecen directamente acciones racionales al lector. Esto no quiere decir que se anime a los niños a imitar mecánicamente a los personajes del libro; más bien, los personajes están pensados para mostrar a los lectores cómo el uso activo del pensamiento reflexivo puede introducir un cambio real en lo que uno dice o hace. (Lipman et al., 1992, p. 255)

Por tal motivo, el uso de la novela juega un papel clave en este, y cualquiera de los tres tipos de lógica. Las novelas de *Filosofía para Niños*, tienen la ventaja de mostrar la diversidad de pensamiento que surge en un contexto educativo. Es en las novelas donde los estudiantes saben cuándo un personaje ha actuado racionalmente, y cuando lo ha hecho de forma incorrecta.

El propósito básico de cada libro en el programa *Filosofía para Niños* es proporcionar a sus lectores los medios para prestar atención a sus propios pensamientos y al modo en que sus pensamientos y reflexiones pueden funcionar en sus vidas. Las novelas se plantean ese objetivo a través del descubrimiento del pensamiento regido por reglas y mediante ejemplos de una diversidad de tipos de pensamientos no formales. (Lipman et al., 1992, p. 259)

En virtud de lo dicho, muchos opositores de *Filosofía para Niños* pueden basarse en esta apreciación para decir que, en el fondo lo que se busca es condicionar a los niños a pensar y actuar igual que los personajes de la novela. Pero no puede pensarse bajo ninguna razón que un método que tiene como fin motivar a los niños a ser lógicos, críticos y creativos, busque condicionarlos.

En suma, lo que busca Lipman es generar espacios donde el estudiante asuma su rol; es decir, que piense críticamente y que sea capaz de generar procesos reflexivos tanto dentro como

fuera del aula de clase. Al emplear la lógica de acción racional a través de los personajes, a los estudiantes se les facilitará desarrollar una mirada más profunda para evaluar situaciones cotidianas utilizando el pensamiento reflexivo.

Así que, la lógica juega un papel determinante en el programa de *Filosofía para Niños*, en el sentido que su uso fomenta el pensar de forma rigurosa y ordenada. Y es lo que busca Lipman, para crear mejores ciudadanos en la sociedad, con capacidad de crear sus propias concepciones y formas de ver la vida.

3. Implicaciones lógicas inmersas en la novela “*El Descubrimiento de Harry*”

3.1 La novela “*El Descubrimiento de Harry*” como medio para que los niños aprendan a pensar en función de las reglas de la lógica formal

Las novelas constituyen una pieza fundamental en el currículo de Filosofía para Niños. No están por casualidad dentro del programa, sino que cada una de ellas obedece al propósito de potenciar habilidades lógicas, creativas y reflexivas, que los niños pierden a medida que avanzan en el proceso educativo.

En este sentido, *El descubrimiento de Harry* es una novela filosófica que hace parte de dicho currículo, en la cual, los niños descubren las reglas de la lógica formal por medio de situaciones cotidianas. No obstante, las reglas presentan una particularidad en el programa *Filosofía para Niños*, y es la siguiente: “las reglas no se identifican como un tema específico llamado lógica formal, sino que, al contrario, se describen como reglas para el pensamiento” (Lipman et al., 1992, p.232).

Ahora bien, el hecho de modificar el nombre de “reglas formales”, por “reglas para el pensamiento”, trae consigo una connotación distinta en el estudiante que lee la novela, dado que no mirará las reglas como algo aislado de la realidad, sino como reglas útiles y necesarias que pueden aplicarse a sus propios pensamientos.

Es, por tanto, que en *Filosofía para Niños* no se obliga a los estudiantes a memorizar reglas formales. Pues es absurdo creer que el aprendizaje de la lógica se reduzca a la repetición mecánica de reglas. Lo que realmente se promueve dentro del mismo programa, es que el estudiante en vez de memorizar las reglas las descubra constantemente en situaciones concretas de la vida.

En efecto, Lipman da un vuelco radical a las metodologías tradicionales, por la forma en cómo incorpora el pensamiento lógico en las escuelas. En este sentido, la novela *“El descubrimiento de Harry”* se vuelve central en el currículo, porque es la herramienta que tienen los niños para descubrir las reglas de la lógica de manera entretenida, pues como indica el profesor Pineda:

Debemos considerar DH como el “origen” de todo el programa de FpN, pues es precisamente en este texto que se realiza el “descubrimiento” fundamental: que, al pensar en cualquier cosa que se nos presente, seguimos algunas reglas generales, y que, si estamos atentos a ellas, encontraremos en estas reglas una herramienta esencial en la construcción de mejores juicios, puesto que podemos desarrollar el hábito de pensar de un modo ordenado, sistemático y coherente. (Pineda, 2014, p. 25)

Por tanto, Lipman quiere demostrar a través de la novela, la utilidad que tiene la lógica en muchas de las situaciones cotidianas, y lo necesaria que es esta para no caer en contradicciones. En tal sentido, la lógica es fundamental porque evalúa constantemente nuestros pensamientos, y determina que tan coherente y consecuente son.

Ahora bien, el propósito de este apartado es muy modesto, y consiste en mostrar cómo por medio de la novela, y a través del dialogo y la indagación, los niños aplican las reglas de la lógica formal sin saber que lo hacen. Para esto, véase la siguiente situación presente en *“El descubrimiento de Harry”*:

«De modo que hay cosas que giran alrededor del Sol y no son planetas –se dijo Harry-. Todos los planetas giran alrededor del Sol, pero no todo lo que gira alrededor del Sol es un planeta.» y entonces Harry tuvo una idea: «Las oraciones no se pueden invertir. Si la parte

final de una oración se pone al principio, dejará de ser verdadera. Por ejemplo, la oración “todas las encinas son árboles”, si se invierte, se convierte en “todos los árboles son encinas”. Pero eso es falso. Así, es verdad que todos los planetas giran alrededor del Sol. Pero si invertimos la oración y decimos “todas las cosas que giran alrededor del Sol son planetas”, entonces ya no es verdadera ¡es falsa!»

Su idea le fascinó tanto que se puso a probarla con más ejemplos. Primero pensó en la oración «todos los aviones de plástico son juguetes». «Creo que es verdad- pensó-. Ahora démosle la vuelta: “Todos los juguetes son aviones de plástico”.» ¡Invertida, la oración resultaba falsa! ¡Harry estaba encantado! (Lipman, 1989, p.6)

En efecto, hay un primer descubrimiento que realiza Harry en la novela, y es precisamente el darse cuenta de que las oraciones que inician con la palabra “Todos” no pueden invertirse, porque al hacerlo perdería *coherencia* la oración. Los niños y jóvenes pueden reconocer fácilmente estos fallos, cuando lo ven por medio de ejemplos cotidianos. Esto es justamente la ventaja que tiene la novela, que les facilita incorporar las reglas de la lógica a su lenguaje, sin necesidad de recurrir a explicaciones abstractas.

Ahora bien, como la novela es un descubrimiento constante, Harry comprende por medio del diálogo y la indagación con su amiga Liza, que no todas las oraciones inician con la palabra “Todos”; sino que hay otros tipos de oraciones que inician con la palabra “Ningún”, de esta forma aparece en la novela:

-Naturalmente. Cogí oraciones como «todos los aviones de plástico son juguetes», y «todos los pepinos son hortalizas», y encontré que, cuando la parte final se ponía al principio, las oraciones dejaban de ser verdaderas.

-Pero la oración que te di yo no era como las tuyas –replicó Lisa con rapidez-. Todas tus oraciones empezaban con la palabra «ningún». ¡Lisa tenía razón! Pero, ¿ese detalle podía cambiar tanto las cosas? Sólo cabía hacer una cosa: probar con más oraciones que empezaran por la palabra «ningún»

-Si es verdad que «ningún submarino es un canguro» -empezó Harry-, ¿qué hay con «ningún canguro es un submarino»?

-También es verdad –replicó Lisa-. Y si ningún mosquito es un pirulí «también es verdad que ningún pirulí es un mosquito».

- ¡Eso es! –dijo Harry, entusiasmado-. ¡Eso es! Si una oración verdadera empieza con la palabra «ningún», entonces su inversa también es verdadera. Pero si empieza con la palabra «todos», entonces su inversa es falsa. (Lipman, 1989, p. 8)

En tal sentido, la novela “*El descubrimiento de Harry*” tiene la ventaja de mostrar a través de situaciones concretas, las contradicciones que muchas veces se dan en nuestro lenguaje cotidiano. Además, enseña que hay oraciones que se pueden invertir y otras que sencillamente no admiten inversión. Al tener esto claro, los niños pueden identificar las contradicciones y las incoherencias, que muchas veces se camuflan como verdaderas en nuestro lenguaje.

En efecto, gran parte del sentido que tiene el programa de *Filosofía para Niños*, es precisamente hacer que el mismo estudiante encuentre la manera de poner en práctica ese pensamiento lógico a través de situaciones problemáticas. Lo que se busca es que el estudiante como garante en todo este proceso, sea capaz de resolver un problema lógicamente, como el caso del siguiente ejemplo:

-¡Eh, Tony!, ¿qué te pasa? –le llamó Harry.

Parecía que Tony iba a dar una media vuelta, pero al fin se encogió de hombros y se sentó en uno de los peldaños.

-Mi padre siempre habla como si yo, cuando sea mayor, fuera a ser ingeniero, como él. Cuando le digo que a lo mejor querré dedicarme a otra cosa, se enfada conmigo.

- ¿Por qué se piensa él que tú serías un buen ingeniero? –preguntó Harry. –Porque siempre saco buenas notas en Matemáticas. Me dice: «Todos los ingenieros tienen facilidad para las Matemáticas, así que saca tú mismo la conclusión.»

Durante un instante, Harry no contestó. Se repetía las palabras de Tony, dándolas vueltas en su cabeza. De pronto, exclamó:

-¡Tony, eso no está bien!

-Ya lo sé –replicó Tony, frunciendo el ceño-, por supuesto que no. –Quiero decir –dijo Harry- que lo que dice tu padre es: «Todos los ingenieros tienen facilidad para las Matemáticas», ¿no? Pues es una de esas oraciones que no pueden invertirse. De modo que no se sigue que todas las personas que tengan facilidad para las Matemáticas sean ingenieros. (Lipman, 1989, pp. 13-14)

En el caso del ejemplo, los personajes van generando cierta “consciencia” al mostrar que este tipo de oración no se puede invertir. En esta medida, los lectores detectan fácilmente que el papá de Tony no está siendo consecuente lógicamente con lo que dice. Por lo cual, no se puede deducir que, por ser bueno en matemáticas, Tony deba ser ingeniero.

Lo interesante en todo esto, es que el niño no sabe que técnicamente hay un proceso lógico detrás. El niño solo lee y juega con las oraciones, sin saber que detrás de ese juego están las propiedades formales de la lógica, que está comenzando a incorporar a su lenguaje y pensamiento.

En este sentido, Lipman hace que, por medio de la novela, la lógica salga de ese campo puramente abstracto, para que los niños vean que en el campo práctico tiene justificación y sentido las reglas de la lógica. Por tanto, esta novela es una estrategia pedagógica importante dentro de *Filosofía para Niños*, porque permite justamente que el estudiante se apropie de los problemas de los personajes, y a partir de allí evalúe y encuentre otras alternativas.

DH invita al joven que trabaja con él a que dé un salto cualitativo en el desarrollo de su pensamiento, pues pretende ayudarlo a salir de las limitaciones propias de un pensamiento concreto y le ofrece la oportunidad para que empiece a pensar abstractamente en términos de proposiciones y “lenguaje de pensamiento”. (Pineda, 2014, p.61)

En efecto, “*El descubrimiento de Harry*” es una herramienta útil para los estudiantes, porque a partir de ahí reconocen las contradicciones a las que llegan los personajes. Reconocen también, cuando un personaje ha sido *coherente y consecuente* en su razonamiento, y eso es importante para su formación como ciudadano. Dado que pueden reconocer con más facilidad, por ejemplo, quien engaña, y quien utiliza el engaño para gobernar en estas sociedades democráticas. En conclusión, todas estas estrategias implementadas por Lipman en la novela, tienen la función de ayudar a los estudiantes a que revisen constantemente sus pensamientos, a que sean ordenados y estructurados, tal como son las reglas de la lógica formal.

Así que, a modo de conclusión, lo que se plantea en términos generales en la propuesta de Filosofía para Niños, es que el niño debe estar en relación con la lógica porque sin duda el mundo se conecta o concatena lógicamente. Debe poder comprender que la lógica es algo que se usa constantemente, y que es el buen uso de ella, lo que evita que se caiga en contradicciones, inconsistencia e incoherencias en nuestro lenguaje y pensamiento.

3.2 Aplicación de la lógica como enfoque de buenas razones en la novela “*El Descubrimiento de Harry*”

En la novela “El descubrimiento de Harry”, se presentan situaciones que dan cuenta, precisamente, del sentido que tiene evaluar razones según el modo que propone *Filosofía para Niños*. Dentro de la trama, se encuentran situaciones particulares, que llevan tanto a los personajes de la novela, como a los niños que la leen, a dar y evaluar razones constantemente.

Ahora bien, antes de avanzar es preciso tener en cuenta que la lógica como enfoque de buenas razones, tiene una diferencia notable respecto de la lógica formal, y es la siguiente: “En contraste con las reglas de la lógica formal, el enfoque de buenas razones no tiene reglas específicas, sino que insiste en *buscar razones* en relación a una determinada situación y *valorar las razones* que se han dado” (Lipman et al., 1992, p. 242). Esto implica que, si bien sí hay reglas lógicas implícitas al actuar respecto de determinadas situaciones, la lógica como enfoque de buenas razones no tiene como objetivo determinar cuáles reglas lógicas se desprenden de la acción, y mucho menos, cómo estas se formalizan o se llevan a cabo a un campo simbólico, sino que, más bien, el objetivo del enfoque de las buenas razones reside en la capacidad de tomar las mejores decisiones dentro de una situación determinada.

En esta medida, son varios los capítulos en “*El Descubrimiento de Harry*” a los que Lipman dedica a la lógica como enfoque de buenas razones. No obstante, en este apartado solo se trabajará con algunos de esos ejemplos, puesto que, la pretensión no es analizar la novela en su totalidad, sino mostrar de que sí hay un desarrollo teórico-práctico de este tipo de lógica en la novela. Para esto, véase el siguiente caso:

-Así que, unos marcianos aterrizan aquí, en el patio, en este preciso instante, y viéramos que todos eran muy altos, ¿qué demostraría eso sobre los otros marcianos que pudieran existir?

-preguntó Mark.

-No se seguiría que los otros son altos y tampoco que no lo son

-contestó Harry-. No podrás decir ni lo uno ni lo otro.

María se quedó pensativa.

-Pero la gente siempre está sacando conclusiones precipitadas. Si encuentran un polaco, o un italiano, o un judío, o un negro, enseguida sacan la conclusión de que *todos* los polacos son así o todos los negros o todos los italianos o todos los judíos.

-Es verdad –dijo Harry-. El único ejercicio que practican algunas personas es sacar conclusiones precipitadas. (Lipman, 1989, pp. 31-32)

Como se había mencionado en el capítulo anterior, este tipo de lógica tiene como punto de partida el análisis de las inferencias. De este modo, se puede evidenciar que los personajes hacen referencia a un razonamiento erróneo que, por lo general, tienden a hacer las personas frecuentemente. El razonamiento parte de un caso particular, “un polaco” a uno general, “los polacos”. Aquí Lipman le muestra al niño que no se puede inferir que todos son iguales solo porque se haya conocido un miembro de ese grupo. Para concluir de esa manera, se necesita justamente, conocer a todos los que pertenecen a ese grupo, porque de lo contrario, será una inferencia precipitada.

De esta manera, podemos ver cómo este programa hace énfasis en la capacidad que los niños pueden desarrollar para determinar cuándo hay o no buenas razones. En el ejemplo anterior vemos que el patrón de evaluación se hace *a partir de los hechos*. No obstante, lo realmente

importante no es que los niños determinen cuál es el patrón de evaluación de los juicios, sino que puedan reconocer en la práctica cuando hay una buena razón o, por el contrario, cuando un juicio no es una buena razón.

En nuestro lenguaje abundan las conclusiones de este tipo y lo peor de todo es que muchas personas aprueban estas inferencias porque no se toman el tiempo de analizarlas. Caen una y otra vez en el mismo error, creyendo que están razonando de forma correcta. Por ejemplo, es normal que un adolescente afirme que todos los hombres son infieles, solo porque los novios que ha tenido le han sido infieles. A menudo se sacan conclusiones apresuradas, sin antes pensar y analizar si está bien o mal realizar una generalización.

Este tipo de ejercicios, está diseñado para aplicarlos en el aula porque el profesor puede indagar al estudiante, preguntándole si está bien generalizar o qué razón hay para afirmar que todos son de esa manera. En esta medida, el estudiante comienza a desarrollar su pensamiento reflexivo y creativo, porque va a dar razones acerca de su punto de vista. Así que, por medio de ese juego de pregunta, respuesta y análisis de estas, se promueve la lógica como enfoque de buenas razones, esa que evalúa los razonamientos propios y ajenos.

Sin duda alguna, la novela *“El Descubrimiento de Harry”* se vuelve una herramienta útil para los niños, porque en cada capítulo encuentran un nuevo descubrimiento, un nuevo reto que los impulsa a explorar y a pensar mejor utilizando la lógica. En la trama, Lipman presenta una situación problema interesante, que consiste en que los niños evalúen si realmente Dale debía colocarse de pie para saludar la bandera. ¿Qué razones se dan? Pues bien, véase a continuación:

-Creo que Dale debe ser fiel a sus creencias porque... porque eso dice mi hermano, y él sabrá.

- ¿Qué quieres decir con «él sabrá», Jill? ¿Es tu hermano abogado o juez o una autoridad de algún tipo? –preguntó la señorita Halsey.

-No, pero es muy listo –replicó Jill.

-Bien, lo siento pero no sirve. Sólo deberías utilizar la opinión de otras personas en favor de tu propio modo de ver si esa otra persona es una autoridad reconocida sobre el tema en cuestión. (Lipman,1989, p. 64)

Evidentemente, la primera no es una buena razón. Lo que más bien se puede identificar es una falacia de autoridad porque la persona que es tomada como referencia no es fiable ante el tema planteado. Además, de acuerdo con los patrones de evaluación de buenas razones, para este caso el argumento no presenta ningún apoyo a la afirmación de que el hermano de Jill pueda emitir un juicio concluyente respecto de las creencias de Dale, de hecho, lo único que sostiene el argumento es la convicción de Jill de que su hermano es muy listo, del resto no aporta nada más. Con este ejemplo se puede ver como Lipman por medio de la evaluación de razones, lleva al niño a descubrir falacias que son comunes en el día a día, y que a veces por no estar atentos, se pasan por alto.

La enseñanza que hay detrás de todo esto, es que lo ideal es sustentar nuestras razones en bases sólidas. No se puede ser ciudadano democrático, y decir que yo apoyo este candidato político solo porque esta persona lo apoya, ¿qué argumentos hay? En este sentido, en la novela siempre se incita al niño a pensar mejor, a estar atento a evaluar los razonamientos, las inferencias que a menudo hacen las otras personas.

Ahora bien, el problema de Dale es un ejemplo perfecto para fomentar el diálogo y la discusión en el aula, porque se presentan muchas situaciones que los niños pueden evaluar y debatir a partir de su propia reflexión, para determinar cuándo hay buenas razones y cuando no. De esta forma, estos ejercicios promueven la lógica como enfoque de buenas razones dentro del aula.

Finalmente, los ejemplos citados en este apartado permiten confirmar que sí se promueve la lógica como enfoque de buenas razones en la novela, que incita al niño siempre a pensar mejor, a ser reflexivo y crítico ante las situaciones. Con esta propuesta de lógica en el aula, Lipman va consolidando su propósito de lograr ciudadanos capaces de pensar por sí mismos, de manera objetiva y racional.

3.3 Los personajes de la novela “*El Descubrimiento de Harry*” como modelos para actuar razonablemente conforme a las reglas de la lógica formal

En la novela “*El descubrimiento de Harry*”, aparecen muchos personajes que, en su conjunto, dan vida a la trama de la novela. Cada uno de ellos tiene una forma distinta de pensar, de actuar y de ver el mundo. Algunos son indagadores, otros un tanto creativos y otros reflexivos.

En todo caso, los personajes que aparecen en la trama tienen una particularidad, y es que todos son modelos para actuar razonablemente. No hay personajes malos ni buenos; más bien son personajes que incitan a los niños a pensar mejor bajo las reglas de la lógica. En “*Filosofía en el aula*”, Lipman define algunas características de los personajes presentes en la novela, con el fin de dar a conocer sus estilos de pensamientos. De esta forma se plantea:

Entre los personajes más importantes aparecen constantemente ciertas clases de actos mentales, especialmente lógicos. Esa predisposición a pensar de cierta manera configura los diferentes estilos de pensamiento; uno de esos estilos tiende a ser formalmente deductivo, otros incluyen variantes del enfoque de las buenas razones. Los que predominan son el preguntarse y asombrarse (Harry Stottlemeier), pensar de acuerdo con modelos de la lógica formal (Tony Melillo), pensamiento intuitivo y rápido (Lisa Terry), buscar y disfrutar las explicaciones (Fran Wood), ser sensible a los sentimientos de los demás (Anne Torgerson) y pensar de forma creativa (Mickey Minkowsky). (Lipman et al., 1992, p.254)

Por consiguiente, esa clasificación sirve para conocer qué aporta cada personaje individualmente, y qué aporta a la obra en su totalidad. En el caso del niño, es obvio que no realizará una caracterización como lo hace Lipman, él simplemente se identificará con el personaje, ya sea porque le gusta su forma de pensar, de ver la vida o por su habilidad para resolver problemas.

Desde luego, Lipman fue muy acertado en promover una lógica de la acción racional a partir de los personajes de la novela. Dado que, difícilmente, se puede referenciar a una persona del común como modelo para actuar razonablemente conforme a las reglas de la lógica. En este sentido, los personajes juegan un papel central en el niño:

Igual que los niños reales incorporarán esos personajes a su imaginación, también entretejerán sus propios procesos de pensamientos y sus tipos de actos mentales con los de los personajes. De este modo, se difuminan los contornos entre los personajes de ficción y los niños de verdad. Conforme los niños de verdad se van metiendo más y más en el relato, se ven animados a pensar y actuar racionalmente y a desarrollar sus propios estilos de pensamientos, parecidos a los de los personajes, similares en algunos aspectos y diferentes en otros. (Lipman et al., 1992, p. 255)

En efecto, el actuar racionalmente cobra sentido, en la medida que el niño reflexiona a partir de las actuaciones de los personajes, porque solo así se promueve de una mejor forma el pensamiento reflexivo. En este sentido, los personajes de la novela se convierten en modelos idóneos, para encaminar al niño a pensar de una forma ordenada y estructurada empleando la lógica.

Lo dicho anteriormente, se puede contrastar con muchos pasajes de la novela, los cuales demuestran justamente, cómo los personajes usan, por ejemplo, las proposiciones categóricas, el *modelo tollens* y el análisis de posibilidades, entre otras cosas, para llegar a conclusiones mucho más confiables. Para esto, véase el siguiente ejemplo presente en el capítulo XVI:

-Naturalmente –dijo el señor Spence-. Supongamos que esta oración es verdadera: «Si te vacunas, no cogerás la viruela.» Y ahora imagínate que te digo que aquí Harry se ha vacunado. Sobre la base de este hecho, ¿qué podrías deducir por ti misma?

-Es fácil –Lisa se reía-. Que Harry no cogerá la viruela.

-Y ahora –dijo el señor Spence-, otro caso. Pero este es más difícil. Imagínate que te digo que alguien que yo conozco acaba de contraer la viruela. ¿Qué podrías deducir de ahí?

-No sé –dijo Lisa-. Me rindo.

-Yo lo sé –dijo Fran-. Lo que se deduce es que la persona de quien habla usted no debe de haberse vacunado.

-Exacto –dijo el señor Spence. Se volvió a la pizarra y escribió:

Suponemos que es verdadero:

Si se vacuna, no cogerá la viruela.

Descubrimos que la segunda parte es falsa: Cogió la viruela.

Luego la primera parte ha de ser falsa: No se había vacunado. (Lipman, 1989, p. 106)

Claramente en el pasaje anterior se ve, cómo se promueve de una manera muy sutil el uso del *modus tollens* para llegar a razonamientos mucho más objetivos. Dentro del ejemplo hay aspectos claves que se deben rescatar. En primera instancia, la figura del profesor Spance, como garante en este proceso para que el niño comprenda como se da cada paso. En segunda instancia,

aparece la pregunta como elemento central, que abre el camino de la indagación en el niño. Y en última instancia, el aula vista como comunidad de investigación, que acepta el “no sé” o las inseguridades del niño como algo normal dentro del proceso. En todo caso, a partir de las actuaciones de los personajes, el niño comprende como el mundo puede leerse también de manera lógica.

Ahora bien, la novela “*El Descubrimiento de Harry*”, tiene la facilidad de llegar al niño y de involucrarlo en asuntos ajenos, como si fueran propios. Por ejemplo, dentro de la trama se incluyen situaciones problemas, que llevan al niño real a plantearse preguntas y a buscar soluciones, siempre bajo el marco de la lógica. Todo esto resulta interesante porque el niño se da cuenta, que no solo se debe pensar, sino que debe hacerlo bien, y esto lo va incorporando por las actuaciones racionales de los personajes. Para ilustrar esto véase la siguiente situación que tiene como problema base el robo de una cartera en el aula:

-Recuerdo que la tenía a las dos, que fue cuando Sandy empezó a meterse conmigo ahí, al fondo de la clase.

- ¿Y a qué hora la echaste en falta? –insistió Harry.

-Serían las tres menos cuarto –replicó Jana-. Recuerdo haber levantado la vista hacia el reloj a esa hora.

-Bien –dijo Harry-. Bueno, yo también recuerdo algo. Casualmente he estado en el aula desde las dos hasta las tres menos cuarto y recuerdo claramente que Sandy estuvo dentro del aula todo el rato. No salió para nada. Ahora bien, si Sandy hubiera robado la cartera, la cartera aun no estaría dentro del aula. Luego Sandy no robó la cartera. (Lipman, 1989, p. 107)

Evidentemente, en la situación que se acaba de citar, Harry ha llegado a una excelente conclusión al utilizar el argumento *modus tollens*. Lo hace tan natural, que cualquier niño no sabrá que también lo está empleando. La conclusión a la que llega Harry es bastante adecuada, porque es objetiva y se sustenta con las premisas. Lo que quiere demostrar Lipman, es que es posible utilizar la lógica para la clarificación de problemas cotidianos. En el caso del ejemplo, el problema aún no está resuelto pero lo que ha dicho Harry, ayuda a descartar a una persona que es señalada del robo.

Ahora bien, así como hay un buen razonamiento por parte de Harry. También se muestra lo opuesto; es decir, un mal razonamiento que es inapropiado y apresurado por parte de otro personaje como Lisa. Para comprenderlo, véase a continuación:

Pero entonces Lisa tuvo una idea:

- ¿Sabéis qué? Creo que fue Mickey quien robó la cartera.

El señor Partridge miró a Lisa.

-Esa es una acusación muy seria, Lisa. ¿Qué te hace pensar que fue Mickey?

-Pues, sencillamente –dijo Lisa-, eso de esconderla detrás del surtidor de la tercera planta. Eso es precisamente lo que haría Mickey si hubiera robado algo. Apostaría cualquier cosa a que fue Mickey.

- ¿Sabes qué, Lisa? –dijo Tony-, ¿sabes qué me parece que estás diciendo? Estás diciendo esto:

Suponemos que es verdadero: si Mickey hubiera robado la cartera, la habría escondido tras el surtidor.

Descubrimos que la segunda parte es verdadera: la cartera fue encontrada en el surtidor.

Pero, ¿qué se deduce de aquí? Nada. Ya antes estuvimos de acuerdo en que no se puede probar que la primera parte sea verdadera sólo porque lo sea la segunda. (Lipman, 1989, pp. 107-108)

Con el ejemplo del robo de la cartera, Lipman lleva al niño a dos escenarios distintos. En primera medida, ser tan reflexivo como Harry y buscar siempre la objetividad y la coherencia en las conclusiones que se dan. Y en segunda medida, hacer conjeturas a la ligera y sin meditar como es el caso de Lisa. En este sentido, este ejemplo le sirve al niño a que identifique un buen razonamiento de otro que no lo es, a partir de lo que hacen los personajes.

Por otro lado, esta situación problema tiene una particularidad, y es que reaparece la figura del profesor como garante dentro del aula, que escucha a sus estudiantes para luego corregir.

El señor Spance cogió su cartera. Estaba listo para irse a casa.

Pero no se pudo marchar sin antes hacer a Lisa una observación:

-Sí, Lisa, hiciste una conjetura razonable. Y, al parecer, acertaste. Pero si te hubieras equivocado, otra persona inocente, como Sandy, habría pagado las consecuencias. No es que hicieras mal al tratar de adivinar quién podría haberlo hecho. Pero adivinar no puede sustituir a investigar cuidadosamente. Para decirlo brevemente, no me gustan las acusaciones a la ligera. (Lipman, 1989, p. 109)

De este modo, la solución al problema termina con una buena enseñanza, que consiste en que no está bien acusar a una persona sin antes no tener la certeza de lo que se dice. Con esto Lipman invita al niño a ser cuidadoso con su pensamiento, a ser coherente con sus acciones, y ser comprometido con el buen pensar. Si esas habilidades se inculcaran en las aulas de clases, abundarían ciudadanos autónomos, reflexivos y críticos en las sociedades de hoy.

Finalmente, se puede ratificar que los personajes de la novela son modelos para actuar razonablemente, porque ellos se equivocan, pero aprender del error y siempre tratan de buscar otras maneras posibles de pensar. En esa búsqueda, descubren y de paso enseñan a los niños que la leen, el grandioso papel que juega la lógica en el pensamiento y en el lenguaje para no caer en contradicciones.

Por tanto, con la implementación de la lógica a través de la novela “*El Descubrimiento de Harry*”, se busca que los estudiantes vayan desarrollando una mirada más profunda, para evaluar y analizar situaciones cotidianas con mucho más criterio y objetividad, con lo que lo haría una persona del común.

4. Conclusión

En conclusión, la lógica juega un papel central dentro de la propuesta de Filosofía para Niños, porque motiva al estudiante a ser cuidadoso con su pensamiento, a evaluar constantemente los razonamientos propios y ajenos para evitar caer en contradicciones. Sin duda alguna, la forma en que Lipman plantea el ejercicio del pensar lógicamente, hace que el estudiante se motive y se interese por cumplir las reglas de la lógica en la práctica.

El papel de la lógica desde este enfoque no se limita al uso de reglas, conceptos o tablas de verdad, sino que, más bien, busca que los estudiantes encuentren en la lógica una herramienta para afrontar las situaciones de la vida cotidiana y, a la vez, encaren los desafíos que se presentan desde otras áreas de conocimiento de manera más coherente, pertinente y consecuente, haciendo con esto, que la lógica se convierta en una herramienta indispensable para afrontar las diversas situaciones cotidianas.

Asimismo, *Filosofía para niños* presenta una alternativa al currículo fragmentado de la educación tradicional, puesto que, hace de esta área un puente o campo dónde se pueden enlazar todos los conocimientos, retomando el papel de la filosofía desde sus orígenes. Es importante señalar que Lipman entiende que el pensamiento lógico es común a todas las áreas del saber y hace parte de los fundamentos del pensar filosófico. En este sentido, esta propuesta es también una forma de filosofía práctica que retoma este fundamento del pensar lógico, para generar un espacio donde se pueden enlazar todos los saberes a partir de diversas situaciones que se plantean dentro de la comunidad de indagación.

Además, esta propuesta es una constante invitación a actualizar los saberes poniéndolos en contexto a través de situaciones y dilemas de la vida diaria, que desafían al estudiante a hacer uso

del pensamiento lógico y de saberes de diversos campos de conocimiento, para resolver problemas que se pueden presentar dentro de su comunidad y en el diario vivir. De esta manera, encontramos en *Filosofía para Niños* una alternativa al enfoque tradicional que recupera el diálogo entre saberes, y permite al estudiante hacer práctico el pensamiento lógico que, normalmente, se presenta de forma puramente teórica o académica.

Referencias Bibliográficas

- Lipman, M., Sharp, A. M. y Oscanyan, F. (1992). *La Filosofía en el Aula* (F. García, Trad.). Ediciones de la Torre.
- Lipman, M., Sharp, A. M. y Oscanyan, F. (1980). *Philosophy in the Classroom* (D. Pineda, Trad.; 2ed). Temple University Press.
- Lipman, M. (1989). *El descubrimiento de Harry* (M. Lizano, Trad.; 2ª ed.). Ediciones de la Torre.
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación* (V. Ferrer, Trad.; 2.ª ed.). Ediciones de la Torre.
- Pineda, D. (2015). Apuntes para la comprensión de “El descubrimiento de Harry”, de Matthew Lipman. *ANÁLISIS*, 47(86), 21-68. <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2015.0086.02>
- Zapata Maya, Y. (2010). La formación del pensamiento crítico: entre Lipman y Vygotsky [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Archivo digital. <http://hdl.handle.net/10554/6767>